

# Calisto y Melibea como flores

## Calisto and Melibea as Flowers

MARIA ELENA ARROYO DÍAZ  
Estudiante graduada  
Programa Graduado de Estudios Hispánicos  
Universidad de Puerto Rico  
E-mail: m.arroyo24@gmail.com

### RESUMEN

En la literatura de la Edad Media se le concede a la naturaleza un espacio muy significativo, ya que a menudo la brevedad de la vida humana era comparada con la fugaz existencia de una flor. Fernando de Rojas, en *La Celestina*, nos muestra el vínculo metafórico que existe entre Calisto y Melibea y la flora mencionada en la obra. En ocasiones, se utiliza el término flor para encubrir la parte sexual de Calisto y el deseo descontrolado de Melibea. Otras veces, Melibea es comparada por su padre Pleberio con la fragilidad de una hermosa flor a quien él cultivó y dio vida. También, se señala a Melibea como fruto cortado y a Calisto como el que penetró el jardín de Pleberio, aludiendo con esto al acto sexual entre Calisto y Melibea. Otro punto de comparación entre los protagonistas y la flora aparecida en la obra es la corta vida de Calisto y Melibea y la efímera existencia de una flor. El tema del huerto también está directamente relacionado con ellos hasta tal punto que en ocasiones se crea un personaje más en la obra o se sustituye a los protagonistas.

*Palabras clave:* Flores, Metáfora, Sexualidad, vida, Huerto, La Celestina.

## ABSTRACT

In the literature of the Middle Ages nature is granted a very significant space, since often the brevity of human life was compared to the fleeting existence of a flower. Fernando de Rojas, in *La Celestina*, shows us the metaphorical link that exists between Calisto and Melibea and the flora mentioned in the work. Sometimes the term flower is used to cover up the sexual part of Calisto and the uncontrolled desire of Melibea. Other times, Melibea is compared by her father Pleberius with the fragility of a beautiful flower to whom he cultivated and gave life. Also, it is indicated to Melibea like cut fruit and to Calisto like that, that penetrated the garden of Pleberio, alluding with this to the sexual act between Calisto and Melibea. Another point of comparison between the protagonists and the flora appeared in the work is the short life of Calisto and Melibea and the ephemeral existence of a flower. The theme of the orchard is also directly related to them to such an extent that sometimes a character is created in the work or replaced the protagonists.

*Keywords:* Flowers, Sexuality, Life, Methaphor, Orchard, La Celestina.

**E**l jardín como espacio simbólico representativo de la vida sagrada e idílica del jardín del Edén cristiano es uno de los emblemas más dotados de significación dentro de la literatura de la Edad Media. Esto se debe a que el ser humano reconocía el esplendor y la magnificencia de la vida a través de la contemplación y el contacto con la naturaleza. Con frecuencia, en los textos literarios, se les atribuían a las flores facultades y poderes tanto benignos como malignos, como símbolos de amor, de pureza, de fragilidad y atributos vinculados con la mujer: la virginidad, el erotismo, la belleza, la fertilidad e incluso relacionadas con el ciclo de la vida y la muerte, además de reflejar estados de ánimo y sentimientos. La alegoría del huerto frecuentemente estaba asociada a la imagen de la Virgen María como el *hortus conclusus*<sup>1</sup> o

---

<sup>1</sup> Véase Escobar Isla, José Manuel. "Hortus Conclusus: El jardín cerrado en la cultura europea". *Cuadernos de investigación urbanística*. San Francisco de Sales: FASTER, 1993. <http://www.scribd.com>

jardín cerrado. En el *Cancionero* de Hernando del Castillo, en unas glosas de Diego Luzero, aparece esta visión:

Huerto precioso sagrado,  
Do mora la Trinidad;  
Donde el Hijo fue plantado  
Por la Santa Humanidad,  
Y el huerto siempre cerrado  
Fue plantado por la mano  
De Espiritu soberano;  
Y la tierra fuiste vos  
Donde fue plantado Dios  
Por hacerse nuestro hermano. (316)

Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora*, hace referencia a un lugar en que la armonía está acompañada por flores:

La verdura del prado, la olor de las flores,  
las sombras de los árboles de tempranos sabores  
refrescaron me todo, e perdí los sudores  
podrie vevir omne con aquellos olores. (41)

En la *Serranilla IX, La mozuela de Bores*, del Marqués de Santillana, acompañado por tema del amor encontramos la belleza de una joven comparada con la de una rosa:

Mas vi la fermosa  
de buen continente,  
la cara placiente,  
fresca como rosa,  
de tales colores  
cual nunca vi dama  
nin otra, señores. (73)

Pero también existen un serie de textos en los cuales las flores adquieren un sentido sexual: significan tanto la virginidad como el

sexo masculino. Veamos sólo un ejemplo de *Poesía erótica del Siglo de Oro*:

Traigo para las doncellas  
del quebradito color  
aquella probada flor  
de que tanto gustan ellas. (144)

Sirven, entonces, las flores para conformar una gama de significados metaforizados y convertidos en simbología. Así ocurre en la obra de Fernando de Rojas, *La Celestina*: esta no falta a la tradición del uso de la flora como parte esencial de su trama como obra literaria de la época medieval. Sin embargo, otros muy diversos significados han sido atribuidos a las flores en esta obra, quizás, ya por ser una obra humanista que refleja las pasiones y los vicios reales de los seres humanos o ya por el conocimiento casi científico de algunos de los personajes sobre este tema. Sobre este particular, podrían ser citados varios de los críticos que han estudiado el tema de la flora y su significación en *La Celestina*, aunque estos estén más enfocados en identificar la simbología detrás de la flora mencionada en la obra, particularmente, la aparecida en el espacio dramático del “huerto de Melibea” y los usos dados por Celestina.

A modo de repaso breve por las obras de varios de estos autores podríamos citar a Alfredo Sosa Velasco, en su estudio titulado “El huerto de Melibea: parodia y subversión de un topos medieval”, en el que afirma que el huerto de Melibea es una parodia del locus amoenus tradicional, además de que el mensaje antimariano y anticristiano que se presenta subvierte una doctrina religiosa que condena a la mujer y en la que la muerte es la única forma de escapar. Por su parte, Manuel Pardo de Santayana y Antonio García Villaraco en “Naturaleza a través de la botánica y zoología en la literatura renacentista española: *La Celestina*”, ponen el acento en que en la Edad Media el conocimiento de las plantas y sus usos era frecuentemente dominado por las mujeres y por esta relación se les atribuía un vínculo con el diablo, la magia y la brujería. No obstante, se considera a Celestina, “una sabia mujer, experta concedora del mundo vegetal, fuente

tradicional de alimentos y medicamentos. Lejos de ser una embaucadora, Celestina poseía una amplia sabiduría popular basada en el conocimiento del mundo vegetal y sus principios tóxicos” (Sosa 255). Emilio Orozco Díaz en su artículo titulado “El huerto de Melibea” señala además de que “Es la primera dramatización de la Naturaleza que ofrece la literatura española, que el huerto con sus flores, árboles y verduras “sí vive con ellos; desempeña aquí un papel esencial, como otro personaje. El huerto se ha convertido en una realidad que vive en la mente de todos” (75). Los lectores no podemos imaginar la obra y a los amantes en otro paraíso para llevar a cabo sus encuentros amorosos. Por su parte, Jean Paul Lecertua, en su artículo “El “huerto” de Melibea”, enfatiza en que dentro del léxico “huerto o huerta” existe la evidencia de los “múltiples dobles sentidos eróticos u obscenos [...] (394). Añade además, que “El huerto de Melibea funciona a un mismo tiempo como metáfora (el huerto – Melibea); como una doble sinécdoque (la parte por el todo): el sexo de Melibea = Melibea y, paralelamente, Melibea = el huerto (paraíso – vergel) (395). Ivette Martí Caloca, en su artículo “Entre noches cerradas y noches oscuras: Melibea y la amada juancruciana”, propone una idea parecida donde menciona que “No sólo debemos advertir que “Melibea supone que la naturaleza misma participa también del aire erótico que se respira en el huerto, sino que ella misma, [...] es el huerto” (157). Es decir, se establecen sentidos múltiples dentro de una metaforización del espacio que propone desvíos del código cortés que se subvierte en la obra.

Esta investigación se enfocará en evidenciar que los personajes Calisto y Melibea tienen un vínculo simbólico con la flora en los Autos X y XXI. Esto, para dar cuenta de que por un lado, en el Auto X, Calisto es el personaje-flor que puede liberar a Melibea de su tormento por amor y en el Auto XXI, cuando escuchamos el lamento elegíaco de Pleberio por la muerte de su hija, Melibea es la flor tierna y frágil quien padeció ante la ira del amor y de la fortuna. Igualmente, podríamos señalar que ambos personajes sostienen un vínculo metafórico con la flora y sus muertes prematuras les asocian a lo efímero de la vida de una flor.

Son numerosas las investigaciones realizadas sobre las plantas aparecidas en *La Celestina*; sin embargo, aparte del trabajo presen-

tado por Otis Handy, en su artículo “La desfloración psicológica de Melibea”, en el que señala el uso de términos como “flor” asociado con Calisto y como recurso de Celestina para encubrir su manipulación psicológica sobre Melibea, no se ha presentado un estudio en el que se profundice en el vínculo simbólico con los personajes Calisto y Melibea, como se verá más adelante. En el Auto X, Melibea cuenta a Celestina su padecimiento y queja por un sentimiento doloroso y desconocido para ella y a la vez le exige a Celestina, por su vasto conocimiento en remediar dolencias, la cura de su mal. En ese momento, Celestina le responde, refiriéndose al sexo de Calisto, tener el remedio y la cura a su dolor y padecimiento: “Mayormente que sé yo al mundo nascida una flor que de todo esto te delibre” (244). Este comentario vincula el poder de la flora con Calisto –y su parte sexual– para liberar del padecimiento de la lujuria y la pasión atormentada a Melibea. En esto se observa la maestría retórica de Celestina, que encubre bajo la denominación “flor”, al sexo masculino de Calisto para no ofender a Melibea. Celestina prepara el terreno para, de una manera sutil, manipular la aceptación de Melibea sin que se sienta agraviada. Esto ha sido estudiado, como apunté, por Otis Handy quien afirma en su estudio mencionado antes que “Antes de que Calisto llegue de verdad a poseer físicamente a Melibea, en el Auto X Celestina lleva a cabo mediante palabras e ideas, lógica y persuasión una desfloración retórica que es una preparación para la que vendrá después” (381).

Por otro lado, añade Gloria Libertad Juárez San Juan, en “Elementos de construcción del erotismo en la lírica popular”, que existen diversos recursos estilísticos dentro de la construcción del erotismo en la poesía popular de los siglos XV al XVII, y que, en efecto, “el sujeto lírico recurre a eufemismos para “suavizar” o “disfrazar” la referencia a un órgano sexual determinado, a la unión amorosa, a ambos, o bien a un suceso directamente relacionado con el sexo” (552). En estos sentidos, se podría establecer que el término “flor” está sustituyendo al personaje y a su parte sexual y transmitiéndole sus cualidades. La flor en sentido sexual está documentada por una larga tradición poética. Aquí, Calisto adquiere las características de flor sublime y sutil, por boca de Celestina y estas cualidades son las que llevan al final “convencimiento” de Melibea.

Celestina menciona, en el mismo Auto, una planta llamada “trementina”, asociándola precisamente con el deseo sexual no satisfecho de Melibea: “Señora, no tengas por nuevo ser más fuerte de sufrir al herido la ardiente trementina y los ásperos puntos que lastiman lo llagado, doblan la pasión, que no la primera lisió que dio sobre sano” (242). Según aparece confirmado por Manuel Pardo de Santayana y Antonio García Villaraco en el artículo anteriormente citado, la “trementina” es una planta que genera gran calor. Se recurre a una asociación entre el ardiente deseo sexual de Melibea y el calor producido por esta planta. Calisto se convierte en la obra en el personaje-flor que provoca y cura al mismo tiempo el mal de amores.

Este vínculo establecido entre la flora y los personajes, por boca de Celestina, no es sorprendente dado su vasto conocimiento en flores y plantas y de los males que sufren ambos personajes. Las flores a través de la historia y de la literatura han sido vinculadas con diversos poderes o causantes de padecimientos, entre ellos, el amor, la pasión y la lujuria. Por lo tanto, dado el contexto de sexualidad presente en la obra, podemos atribuir al término flor, utilizado en este contexto y acompañado de la mención de la planta “trementina” y sus cualidades, el simbolismo sexual del falo o miembro masculino, quien según Celestina, se le atribuye el poder, tanto de causar los males de Calisto como de remediar los de Melibea.

Por otro lado, cuando estudiamos el Auto XXI, en el que se lleva a cabo el lamento elegíaco por parte de Pleberio, por la muerte de Melibea, observamos que en varias ocasiones Melibea es comparada por su padre a una flor cuya muerte la ha causado la fortuna y el amor: “Dexárasme aquella florida planta en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna flutuosa, triste la mocedad con vejez alegre [...]” [...] Por que no me secasses sin tiempo esta flor que este día echaste de tu poder.” (338). En este caso, Pleberio asume su postura de padre protector que ve a su hija con la fragilidad de una preciosa flor cuya vida ha sido arrebatada por la cruel ira de la fortuna. La comparación en la que vincula a su hija con una flor es una en la que se evidencia el valor a lo sublime. La creación de la naturaleza se asemeja a la creación del ser humano en tanto a lo noble, excelso y elevado de la vida. Señala Jorge Blaschke, en su *Enciclopedia de los símbolos esotéricos*,

que “Las plantas y las flores simbolizan la muerte y la resurrección, el ciclo de la vida. Su simbolismo también está vinculado a la Gran Madre, diosa de la tierra” (139). Más adelante añade que:

El jardín es un símbolo de la naturaleza controlada y del alma humana que debe ser cuidado y cultivado. El jardín simboliza el paraíso, la morada de las almas. El jardinero, en muchas ocasiones, se identifica con el creador y en el centro del jardín se yergue el árbol, fruto o flor dador de la vida, recompensa de quien encuentra el centro. (141)

Considerando el simbolismo vinculado al jardín en la Edad Media, se le podría adjudicar el carácter de jardinero a Pleberio, como creador y cuidador de la vida del huerto y a Melibea como fruto y flor, recompensa que a su vez es dadora de vida. La metáfora del jardín tantas veces estudiada podría además ser símbolo sustituto del cuerpo de estos dos personajes. Así, Pleberio-jardinero, quien plantó y dio vida a Melibea-flor, ha perdido el sentido de vivir al morir la flor que le alimentaba. En el Auto XXI, Pleberio reprocha al amor: “Bien pensé que de tus lazos me avía librado quando los cuarenta años toqué, quando fui contento con mi conyugal compañera, quando me vi con el fruto que me cortaste el día de hoy” (341). Este pasaje señala a Melibea como fruto-flor de Pleberio, que ha sido arrebatado y muerto. Asimismo, en el Auto XX, mientras Melibea se despide de su padre y le da las razones de su gran dolor, le cuenta de Calisto que: “Quebrantó con scalas las paredes de tu huerto”. Aquí se alude a la posesión de Pleberio como dueño y custodio del espacio del huerto y se establece el vínculo entre Pleberio como cuidador y protector del espacio donde nació, vivió y murió la flor.

En el Auto XIX, encontramos que Melibea canta a sus amores con Calisto y hace referencia al deseo que tienen los árboles por ver llegar al amado: “Dulces árboles sombrosos, / humillaos cuando veáys / aquellos ojos graciosos /del que tanto desseáys” (321). Podría existir en este contexto, la sugerencia de ver a Melibea además de flor, como mujer-árbol, fuerte y robusta al mando de sus amores. Esta visión iría acompañada del canto de Lucrecia cuando deseando la suerte de

Melibea, dice: “O quién fuese la ortelana / de aquestas viciosas flores / por prender cada mañana / al partir a tus amores” (321). Donde claramente podemos percibir que la hortelana de sus flores es la propia Melibea, es hortelana de ella misma, es árbol y flor al mismo tiempo. En esta misma línea de comparación simbólica, encontramos más adelante, en el mismo Auto XIX, la siguiente cita dicha por Melibea a Lucrecia: “Escucha los altos cipreses, cómo se dan paz unos ramos con otros por intersección de un templadico viento que los menea” (323). Según Hanaway, el ciprés en la literatura persa significa “the beloved figure”.<sup>2</sup> Ello viene a corroborar la asociación mujer-árbol. En esta ocasión, Melibea presenta una metáfora de los amantes que se besan, abrazan y dan paz uno al otro a través de la figura de un ciprés. Al mismo tiempo, se podría tomar como significado sugerido de la metáfora del acto sexual el movimiento de “unos ramos con otros por intersección de un templadico viento que los menea” y también la forma erecta del árbol asociada con el pene. Al mismo tiempo, no podemos pasar por alto la asociación de este árbol como símbolo de la muerte o acompañante de esta<sup>3</sup> y el final de los personajes de la obra, considerando que la propia Melibea señala “sus quietas y oscuras sombras”. Es decir, es una nueva visión de percibir a los personajes de *La Celestina* como flores y árboles o a la propia flora de la obra como otro personaje que contribuye al desarrollo esencial de la vida de los protagonistas.

De otra parte, Calisto y Melibea se pueden hermanar con la simbología de las flores en tanto la brevedad de sus vidas y la fugacidad de la existencia de una flor. Frecuentemente, la vida humana ha sido

---

<sup>2</sup> Cito a Hanaway, Jr. del artículo de Ivette Martí Caloca “Entre huertos cerrados y noches oscuras”, p. 161.

<sup>3</sup> En la mitología griega, era símbolo de Apolo por su forma de llama de fuego y también simbolizaba algunas deidades femeninas. En la antigua Grecia se colocaban ramitas de ciprés como señal de duelo en las casas en donde había algún difunto. Los romanos lo consagraron al dios Plutón, divinidad infernal, cuya frente se coronaba con su ramaje y le otorgaron el adjetivo de “fúnebre” que aún hoy conserva, lo plantaban junto a las tumbas honrándolo como símbolo de árbol inmortal. Por otro lado, le atribuían la virtud de repeler hechizos malignos por sus propiedades medicinales y cercaban las casas patricias con cipreses. En el cristianismo, siguiendo el simbolismo de inmortalidad, se plantaban en los cementerios para ayudar a las almas en la búsqueda de la vida eterna y la resurrección. Ver <http://botanicmonserrat.blogspot.com>

comparada con las flores, cuya vida suele ser muy breve. Esta perspectiva ha sido empleada en la literatura de todos los tiempos. En unos versos de Garcilaso de la Vega en su “Soneto XXIII” se nos presenta esta visión sobre la brevedad de la vida comparada a la de una flor:

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende al corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto,  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
Todo lo mudará la edad ligera,  
Por no hacer mudanza en su costumbre. (174)

Lo mismo declara Calderón de la Barca en su poema titulado “La brevedad de la vida”:

Éstas, que fueron pompa y alegría,  
despertando el albor de la mañana,  
a la tarde serán lástima vana,  
durmiendo en los brazos de la noche fría.  
Este matiz, que al cielo desafía,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana:  
¡tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron  
y para envejecerse florecieron:  
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:  
en un día nacieron y expiaron;  
que pasados los siglos, horas fueron. (51)

Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos* señala que “Distintas flores suelen poseer significados diferentes, pero, en el simbolismo general de la flor, [...] hallamos ya dos estructuras esencialmente diversas: la flor en su esencia; la flor en su forma. Por su naturaleza, es símbolo de la fugacidad de las cosas, de la primavera y de la belleza” (212). En este sentido es que sostenemos la idea del vínculo simbólico de los personajes como flores, ya que la vida de Calisto y Melibea es perdida en plena juventud y su muerte se potencia en una imagen de plena belleza prontamente perdida. En *La Celestina*, al parecer, los personajes están al tanto de este particular, ya que con mucha frecuencia, estos aluden a los placeres que deben disfrutar con premura por lo breve de la vida. Sabemos, por boca de Celestina, que Calisto es de la edad de “veynte y tres años”, Melibea se lamenta por la muerte de su amado en estos términos: “Yo fui causa que la tierra goze sin tiempo el más noble cuerpo y más fresca juventud que al mundo era en nuestra edad criada”. (333) La edad de Melibea se nos revela en boca de su padre Pleberio: “Más dignos eran mis sesenta años de la sepultura, que tus veynte” (337).

Tenemos pues, evidencia de que Calisto y Melibea estaban en “la flor de la juventud”, dos seres abriéndose al mundo, ambos vivían a plenitud y disfrutaban su tiempo llevando a cabo sus amores, mas la muerte les impidió continuar con este deleite, ya que Calisto es muerto por la caída del balcón de Melibea y esta se ha suicidado porque ha perdido a su amado y con él, su gozo. Así, se transmutan estos dos personajes y cumplen con el ciclo de la vida de una flor, demostrando la fragilidad de la vida humana. No obstante, no se podría afirmar que los personajes interrumpieron su ciclo de vida o que este no fue completado. Por un lado, Calisto cumplió su deseo más anhelado: ganar el

amor de Melibea, y Melibea se entrega a la pasión deseada, consigue la gloria absoluta y cumple su último deseo: su muerte que la reunirá con su amado Calisto. Como señala Paloma Andrés Ferré en su artículo “El suicidio de Melibea, esa fuerte fuerza de amor” y refiriéndose a *La Celestina*: “Todo avanza con ritmo de floración vegetativa [...]” (2).

A través de las diversas formas del arte de todos los tiempos se percibe la innegable presencia de la flora como compañera esencial en la vida del ser humano. Existe un vínculo indudable entre el hombre y la flora porque ambos son parte de la misma naturaleza y comparten un mismo entorno. Esta visión ha sido recopilada por poetas, novelistas y pintores a través de la historia. En *La Celestina*, obra maestra de Fernando de Rojas, el espacio del huerto, donde se llevan a cabo los amores de Calisto y Melibea, adquiere un poder como espacio dramático que ha tomado el rol de un personaje más. La naturaleza forma parte de la esencia del propio drama y la enriquece al punto de que se crean nuevos participantes que por momentos sustituyen a los protagonistas convirtiéndolos en flores, frutos y árboles.

## OBRAS CITADAS

Alonso, Álvaro. “La rosa en la poesía de amor del siglo XV”. *Creneida* 1 (2013): 30-46.

Alzieu, Pierre, Robert Jammes, Yvan Lissorgues. *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona, Crítica, 1983.

Andrés Ferrer, Paloma. “El suicidio de Melibea, esa fuerte fuerza de amor”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. 30 (2005). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/melibea.html>. Web. Acceso el 10 de marzo de 2015.

Blaschke, Jorge. *Diccionario de símbolos esotéricos*. Barcelona: Robinbook, 2001. <http://book.google.com>. Web. Acceso el 18 de febrero 2015.

Casaldueiro, Joaquín. “La señora de Cremes y el dolor de muelas de Calisto”. En *La Celestina y su contorno social. Actas del Primer Congreso Internacional sobre La Celestina*. Barcelona: Hispam, 1977. Pág. 75-79.

- Castro, Américo. *Cervantes y los casticismos españoles y otros ensayos cervantinos*. Madrid: Trotta, 2002.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor, 1985.
- De Rojas, Fernando. *La Celestina*. Madrid: Cátedra, 2007.
- Del Castillo, Hernando. *Cancionero general*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles, 1782. <http://books.google.com>. Web. Acceso el 2 de marzo de 2015.
- Escobar Isla, José Emilio. “El jardín cerrado en la cultura europea”. *Cuadernos de investigación urbanística*. San Francisco de Sales: FASTER, 1993. <http://www.scribd.com> Web. Acceso 12 de marzo de 2015.
- Handy, Otis. “La desfloración psicológica y retórica de Melibea”. *Celestinesca* 7.1 (1983): 17-27.
- Juárez San Juan, Gloria Libertad. “Construcción del erotismo en la lírica popular”. *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas “Las dos orillas”*, Monterrey, México del 19 al 24 de julio de 2004 / coord. Beatriz Mariscal, María Teresa Miaja de la Peña, 1 (2007): 545-560. [cvc.cervantes.es/literatura/.../aih\\_15\\_1\\_050.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/.../aih_15_1_050.pdf) Web. Acceso el 25 de marzo de 2015
- Lacarra Lanz, Eukene. “El erotismo en la relación de Calisto y Melibea”. En *El mundo como contienda. Estudios sobre La Celestina*. España: Analecta Malacitana, 2000. (127-46)
- Lecertua, Jean Paul. “El “huerto” de Melibea”. *Historia y crítica de la literatura española* / Francisco Rico. España: Crítica, 1979.
- Lida de Malkiel, María Rosa. *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- Machinandianera, Pilar y Adolfo Vigil de Insausti. “Mito y naturaleza. Del paraíso al jardín medieval”. *Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia* 4.5 (2010): 227-236.
- Martí Caloca, Ivette. “Entre huertos cerrados y noches oscuras: Melibea y la amada juancruciana”. *Mélanges Luce López-Baralt*. Reunis et présentés par Abdeljelil Temimi. Zaghuan: FTESI, 2001.

- Orozco Díaz, Emilio. "El huerto de Melibea". *Arbor* 65 (1951): 64-76.
- Osuna, Rafael. *Los sonetos de Calderón en sus obras dramáticas: Estudio y edición*. University of North Carolina: Department of Romances Languages, 1974.
- Pardo de Santatana, Manuel y Antonio García Villaraco. "Naturaleza a través de la botánica y zoología en la literatura renacentista española: *La Celestina*". *Asclepto* 43.1 (2011): 249-292.
- Romeralo Sánchez, Antonio. *Antología de autores españoles antiguos y modernos*. New Jersey: Prentice Hall, 1972.
- Sosa Velasco, Alfredo. "El huerto de Melibea: parodia y subversión de un topos medieval". *Celestinesca* 27 (2003): 125-148.
- Stamm, James R. "De "huerta" a "huerto", elementos lírico-bucólicos en *La Celestina*". En *La Celestina y su contorno social. Actas del Primer Congreso Internacional sobre La Celestina*. Barcelona: Hispam, 1977. 81-88.